



GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN
INFANTIL

CURSO ACADÉMICO 2015-2016

**MOLDAVOS EN CANTABRIA: PROCESO
MIGRATORIO Y SISTEMA EDUCATIVO.**

**MOLDOVANS IN CANTABRIA: MIGRATION
PROCESS AND EDUCATIONAL SYSTEM.**

Autor: María Obregón Sánchez

Director: Íñigo González de la Fuente

Fecha: 23 de junio de 2016

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

AGRADECIMIENTOS

Este Trabajo de Fin de Grado no se habría podido realizar sin la participación de los padres y madres de origen moldavo del Colegio Público Fuente de la Salud. A todos vosotros os agradezco vuestra colaboración. Vuestros testimonios, sin duda, son lo más valioso de este trabajo.

También me gustaría dar las gracias a mi director, Íñigo González de la Fuente, por servirme de guía y de consejero durante todo este trayecto.

Por último, gracias a todos aquellos con los que he podido compartir el entusiasmo por realizar este proyecto.

ÍNDICE

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE	4
2. INTRODUCCIÓN	5
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	7
3.1. Las migraciones: rasgos comunes y conceptos introductorios.....	7
3.2. Migraciones contemporáneas: tendencias generales	8
3.3. El proceso migratorio: luces y sombras	10
3.4. Tendencias migratorias en España (desde finales del siglo XIX hasta la actualidad)	14
3.5. Los europeos del Este en España	18
3.5.1. Algunos datos demográficos	18
3.5.2. La emigración de los europeos del Este a España	20
3.5.3. La integración de los europeos del Este en España	23
3.5.4. Los progenitores inmigrantes y la escuela	24
4. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	26
5. DISEÑO METODOLÓGICO	27
6. MOLDAVOS EN CANTABRIA: PROCESO MIGRATORIO Y SISTEMA EDUCATIVO	29
6.1. Características demográficas de los moldavos emigrantes	30
6.2. El proceso migratorio de los moldavos	31
6.3. Los moldavos en Santander y sus expectativas de futuro	35
6.4. Las opiniones de los moldavos en torno al sistema educativo español	43
7. CONCLUSIONES	45
8. BIBLIOGRAFÍA	48
9. WEBGRAFÍA	49
10. ANEXOS	50

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

Los flujos migratorios de los ciudadanos de la denominada Europa del Este a España comenzaron a experimentar un incesante crecimiento durante la primera década del siglo XXI. Este trabajo, de forma específica, tiene como objeto analizar los movimientos migratorios de ciudadanos moldavos a España. Se comienza por una introducción al fenómeno de la migración en nuestras sociedades, hasta llegar a analizar las migraciones de los ciudadanos de la Europa del Este a España y, específicamente, a Cantabria. Posteriormente, se interpretan los datos más relevantes obtenidos de las entrevistas realizadas a varios migrantes moldavos residentes en Santander, y que responden a los cuatro elementos clave seleccionados para esta investigación –tres de carácter sociodemográfico y una con un cariz educativo–: cuál es el perfil sociodemográfico de los moldavos que emigran a España; cómo se desarrolla su proceso migratorio –desde que toman la decisión de emigrar hasta que recalán en Santander–; cómo se desarrolla su vida en España; y, por último, cuáles son las expectativas que depositan en la escuela y cuáles son sus opiniones en torno al sistema educativo español.

Palabras clave: Migraciones, España, Europa del Este, moldavos, Santander.

The migration of citizens from Eastern Europe to Spain began to experience an incessant growth during the first decade of the XIX century. This paper, specifically, aims to analyze the case of Moldovans. It begins with an introduction of the phenomenon of migration in our societies, up to analyze the migration of citizens from Eastern Europe to Spain, and specifically to Cantabria. Later, the most relevant data obtained from interviews with several residents in Santander Moldovan migrants are interpreted. This data respond to the four key elements selected for this socio-demographic research: what is the demographic profile of the Moldovans who emigrate to Spain; how their migration process develops – since they take the decision to emigrate until they arrive to Santander–; how is their life like in Spain; and finally, what are their expectations and opinions about the Spanish educational system.

Key words: Migrations, Spain, Eastern Europe, Moldovans, Santander.

2. INTRODUCCIÓN

La migración no es un fenómeno social nuevo, aunque sí es cierto que la migración internacional se ha visto acrecentada en volumen e importancia a partir de 1945 y, de manera más particular, desde mediados de los años ochenta. Tampoco podemos decir que la migración internacional sea un proceso inexorable, pues los diferentes Estados, en diferentes momentos, han tomado decisiones políticas más o menos restrictivas con respecto a la entrada de inmigrantes y la concesión de permisos de trabajo, siempre buscando su conveniencia y dependiendo de las condiciones de los mercados de trabajo.

Específicamente, se podría decir que España ha vivido las dos caras de la migración. Después de haber encabezado la migración masiva a América en el siglo XVI, hemos de dar un salto en el tiempo hasta situarnos a finales del siglo XIX, cuando se produce el primer flujo masivo de emigrantes españoles de la era contemporánea. Si en ese momento el destino prioritario fueron algunos países de América latina, en el segundo gran éxodo –una vez finalizada la Guerra Civil– el abanico de destinos se amplió, incluyendo esta vez a países del continente europeo. Finalmente, habremos de esperar hasta finales de los años cincuenta para ser testigos de una tercera oleada de inmigrantes españoles, quienes, en esta ocasión, decidieron dirigirse principalmente al continente europeo.

Sin embargo, en un periodo de tiempo relativamente corto, España pasó de ser un país de emigración a ser un país receptor de inmigrantes –sobre todo a partir de finales de la década de los noventa–, siendo varios los factores que propiciaron esta inversión de la tendencia tradicional, tal y como veremos más adelante.

Actualmente, la crisis económica que se sufre en la Eurozona y que afecta, sobre todo, a los países más meridionales –entre los que se encuentra España– ha provocado que el volumen de inmigrantes haya disminuido considerablemente, al tiempo que el de los emigrantes ha aumentado. Según los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (2014), en el caso de los extranjeros, el saldo migratorio fue de 64.802 personas –emigraron 330.559 personas e inmigraron 265.757–, un 69,2% menor que el del año anterior.

Así pues, se podría decir que España es un país con una larga tradición migratoria –tanto en su papel de emisor como de receptor de migrantes– y, por ello, no resulta extraño que, desde el terreno de la antropología social y la sociología, hayan proliferado multitud de estudios que tengan como objeto diversos grupos de inmigrados, de diferentes nacionalidades. Lógicamente, los grupos que primero aparecieron –magrebíes, latinoamericanos y senegaleses, fundamentalmente– ya han protagonizado un conjunto significativo de estudios (López García, 1993; Anguiano, 2002; Miranda y Romeu, 2013).

En este sentido, la inmigración procedente de la Europa del Este es, quizás, la menos estudiada de entre las procedencias más importantes que tenemos actualmente en España. En cualquier caso, el abrupto crecimiento que ha tenido en pocos años, la convierte en merecedora de estudio, al mismo nivel que las demás. De los distintos colectivos procedente de la Europa del Este, la inmigración rumana es la mayoritaria en Cantabria y en España y, por tanto, sobre la que se han llevado a cabo más estudios migratorios.

En esta misma línea, y situándonos en la Comunidad Autónoma de Cantabria, surge la necesidad de conocer más sobre la población moldava, si bien ésta tiene una presencia importante en la región –en el 2015 se contabilizaban 1.743 moldavos, siendo el tercer colectivo extranjero en Cantabria–.

Para lograr tal objetivo, se antojaba necesario emplear una metodología cualitativa, utilizando como técnica la entrevista semiestructurada. Así pues, lo que se recoge en este trabajo es un estudio de caso de los moldavos que han emigrado de Moldavia y que se han instalado en Santander. Se comenzará presentando un marco teórico en el que pretende dar una visión general del concepto de migración y de lo que un proceso migratorio supone. También se mostrarán las tendencias migratorias internacionales actuales, hasta llegar al caso particular de España y al colectivo de Europa del Este que reside en este país. Posteriormente se presentarán los objetivos de la investigación, así como el diseño metodológico de la misma. Para finalizar, y a la luz de lo expuesto en el marco teórico, se comentarán los datos más significativos obtenidos de los testimonios aportados por los moldavos entrevistados, y se realizarán, a modo de resumen, unas conclusiones finales.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las migraciones han formado parte de la historia humana desde tiempos inmemoriales, modificando el mapa social y demográfico mundial. Portes (2012) realiza un breve repaso por algunos de estos desplazamientos, comenzando por los colectivos que poblaron las Américas hasta llegar al éxodo de los judíos a Palestina a mediados del siglo XX.

Son muchos los autores que han intentado aportar una definición precisa del fenómeno de la migración. Arango (1985) se refiere a las migraciones como “transiciones espaciales y sociales a la vez y de contornos imprecisos, sobre los que no existe consenso generalizado; se trata de desplazamientos o cambios de residencia a cierta distancia –que debe ser “significativa”– y con carácter “relativamente permanente” o con cierta voluntad de permanencia”.

En este apartado se hablará de las migraciones en su sentido más amplio, para después ofrecer un análisis más extenso del fenómeno migratorio vivido en España –como país emisor y como país receptor de inmigrantes–, hasta llegar a centrarnos en los procesos migratorios de los ciudadanos de la Europa del Este en España y Cantabria.

3.1. LAS MIGRACIONES: RASGOS COMUNES Y CONCEPTOS INTRODUCTORIOS

Una migración puede producirse por razones de diversa índole –económica, política, étnica, religiosa, etc.– aunque bien es cierto que las de índole económica suelen ser las más habituales. Siguiendo a Giménez Romero (2003 citado en Esteban, 2006) podemos sugerir que toda migración posee las siguientes dimensiones analíticas: movilidad, bipolaridad, asentamiento, durabilidad y finalidad.

Una migración implica necesariamente un recorrido entre, al menos, dos lugares o “polos” –el lugar de origen y el lugar de asentamiento–. Asimismo, toda migración conlleva un cambio de residencia habitual, el cruce de algún tipo de frontera o división del territorio y el asentamiento o permanencia en el lugar de destino. Así, podemos distinguir a las migraciones de otro tipo de traslados y

diferenciar entre migraciones permanentes, temporales o cíclicas. Este asentamiento provoca, a su vez, un cambio en las relaciones sociales, ya que la persona o la familia que emigra tendrá que comenzar a relacionarse con otras personas que no conocía previamente y que, en ocasiones, tienen un bagaje cultural diferente. Por último, el autor entiende que detrás de dicho traslado siempre hay una motivación y una finalidad.

A modo de síntesis, se podría afirmar que las migraciones son un proceso social, y por ello resulta más preciso denominarlas *procesos migratorios*. Estos procesos migratorios se inician con la *emigración* o el abandono por parte de un individuo o un grupo del lugar de origen, por un periodo determinado de tiempo. Así la persona protagonista de este desplazamiento es considerado un *emigrante*. En cambio, el asentamiento de esta persona o grupo foráneo, desde la perspectiva de la comunidad de destino, es denominado *inmigración* y el nuevo integrante adopta el papel de *inmigrante*. En este punto, es importante señalar la diferencia entre dos términos que suelen ser usados como sinónimos pero que, en efecto, difieren parcialmente en su significado: *inmigrado* y *extranjero*. Al respecto, el Colectivo Ióé (2005) advierte que el inmigrado sería aquella persona empadronada pero nacida en otro país; mientras que el extranjero, por su parte, no tendría la nacionalidad del país receptor.

Por otra parte, existe la posibilidad de que los actores implicados en el proceso desarrollen nuevos movimientos migratorios: *retorno*, cuando el emigrante vuelve a su lugar de origen; o *re-migración*, cuando este se desplaza a un segundo destino. De este modo, se podría plantear la existencia de *espacios transnacionales* contruidos por estos inmigrantes. Por ello, cada vez es más frecuente la denominación de *transmigrantes*.

Vistos estos conceptos fundamentales, realizaré un breve repaso por las características de las migraciones contemporáneas.

3.2. MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS: TENDENCIAS GENERALES.

Como decía al principio, la migración no es un fenómeno social nuevo; aunque muchos autores coinciden al afirmar que la migración internacional se ha visto

acrecentada en volumen e importancia a partir de 1945 y, de manera más particular, desde mediados de los años ochenta. Castells y Miller (2004, p.18) al respecto, realizan una síntesis de algunas de las migraciones contemporáneas más importantes. Comienzan citando algunas áreas como Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Argentina, que bien pueden ser considerados “países clásicos de inmigración”, para luego pasar a describir otras nuevas formas de inmigración.

Comenzando por el continente europeo, se podría decir que prácticamente todo el norte y el oeste de Europa se convirtieron en áreas de inmigración laboral desde 1945. Desde los años ochenta los estados del sur de Europa como Grecia, Italia y España, que durante tanto tiempo fueron zonas de emigración, pasaron a convertirse en áreas de inmigración; aunque esta tendencia ha vuelto a invertirse. Más actualmente, los estados del centro y el este europeos están tornando en países de inmigración.

La región árabe y el Medio Oriente también están afectados por complejos movimientos de población: algunos países como Turquía, Jordán y Marruecos son importantes fuentes de mano obrera migrante; los estados del golfo del petróleo experimentan flujos masivos de ingreso temporal por parte de los obreros; y países como Irán y Pakistán han sido los principales países receptores de afganos.

En el continente africano, la descolonización que se produjo a partir de los años cincuenta ha conservado patrones migratorios antiguos –como el flujo de mineros a África del Sur– y ha dado paso a otros nuevos, como los movimientos a Libia, Gabón y Nigeria.

Por último, nos encontramos con que Asia y América Latina presentan complejos patrones migratorios dentro de la región, al igual que flujos crecientes hacia el resto del mundo.

Como vemos, en todo el mundo los países clásicos de inmigración se entremezclan con otros más actuales, pero entre esta diversidad, tal y como señalan Castells y Miller (2004, p. 20), parece posible identificar ciertas tendencias. En primer lugar, es posible advertir una globalización y una

aceleración de la migración: cada vez son más los países afectados por los movimientos migratorios –y esta tendencia va en aumento–, al tiempo que las políticas gubernamentales cada vez se encuentran con más dificultades para hacer frente a estos flujos. Asimismo, estamos siendo testigos de una diferenciación de la migración, ya que la mayoría de los países receptores presentan, al mismo tiempo, diferentes tipos de inmigración –laboral, de refugiados, etc.–. Aparte, estamos viviendo una feminización del proceso, pues, si bien en el pasado muchos de los movimientos migratorios tenían como protagonistas a los varones –siendo las mujeres tratadas bajo la categoría de reunificación familiar–, desde los años sesenta este colectivo ha comenzado a desempeñar un papel importante en la migración laboral. Por último, y tal y como adelantaba, se está produciendo una verdadera politización de la migraciones, y es que la migración internacional es una realidad y un asunto que los distintos estados del mundo no han de pasar por alto en la elaboración de sus políticas sociales.

A día de hoy, resulta difícil conocer con exactitud cuántos migrantes internacionales existen, tarea que se complica por la presencia de un número importante de migrantes ilegales. Lo que sí sabemos con certeza es que cada vez más estados del mundo entero van a verse afectados por la migración internacional, ya bien sea como sociedades receptoras, como sociedades emisoras o como ambas cosas. Según Castells y Miller (2004, p.15) son varias las razones que sustentan esta hipótesis: las crecientes desigualdades de riqueza entre el norte y el sur; las presiones políticas, ecológicas y demográficas; el creciente conflicto político o étnico en gran cantidad de regiones; y la creación de nuevas áreas de libre comercio que requieran mano de obra.

Una vez contextualizado el concepto de migración y presentadas las tendencias migratorias actuales, pasaré a describir cómo se suele desarrollar el proceso migratorio.

3.3. EL PROCESO MIGRATORIO: LUCES Y SOMBRAS.

La mayor parte de los seres humanos vive en su país de origen, por lo que convertirse voluntariamente en residentes de otros países o ser víctimas de

expulsión es la excepción a la regla. Detrás de cada migración hay una motivación y esta puede tomar muchas formas, siendo la laboral y económica la más frecuente. De este modo, podríamos decir que las personas emigran como trabajadores asalariados, especialistas altamente cualificados, empresarios, refugiados o como parientes de migrantes previos. Giménez Romero (2007, p. 166), además, señala que esta motivación económica puede dar origen a distintos *proyectos migratorios*: quedarse a vivir en el país receptor, pues la calidad de vida es mejor; enviar remesas con las que ayudar a la familia que se encuentra en el lugar de origen y más adelante volver; o enviar remesas e ir reagrupando a la familia en el lugar de destino. Así podemos identificar al menos dos contextos –las sociedades de origen y destino de las migraciones–, pero a veces incluso más, pues durante el proceso migratorio también se crea una red transnacional.

La experiencia migratoria de una persona o grupo abarca desde la decisión y forma de migrar, hasta la manera de relacionarse e integrarse en la nueva sociedad receptora. En este sentido, podemos afirmar que, después de tomar la decisión de emigrar, y una vez culminado el viaje a la sociedad de destino y todo lo que ello conlleva –solicitudes de visado, traslados, pasos de frontera, etc.–, aparecen otros obstáculos.

Las migraciones suponen poner en contacto a personas y grupos con diferentes nacionalidades y bagajes culturales. Al respecto, Giménez Romero (2007, p.168) advierte que este encuentro no suele ocurrir en contextos de igualdad, ya que los foráneos suelen ocupar posiciones económicas de inferioridad, concentrándose en ciertos tipos de trabajos –precarios salarialmente; informales y temporales– y en muchas ocasiones viven segregados en determinados barrios en los que se congrega población de bajos recursos. Por otra parte, entre la población autóctona pueden surgir sentimientos de recelo por motivos laborales, junto con otras actitudes xenófobas propiciadas por las diferencias físicas –características fenotípicas, vestimenta, etc. –. En este sentido, no parece extraño que surjan situaciones de conflicto que dificulten la convivencia social y que planteen una serie de retos urgentes para los estados: qué modificaciones han de introducirse en los centros educativos, en los centros de salud, en los

servicios sociales, etcétera, para atender con igualdad de trato y con respeto a los diferentes inmigrantes.

Al respecto, Giménez Romero (2007, p.172) señala diferentes alternativas que se han ideado y practicado en los últimos tiempos para lograr la integración del migrante: “desde el *asimilacionismo* hegemónico en Estados Unidos en los tiempos de la Escuela de Chicago [...] hasta el *pluralismo cultural* y el *multiculturalismo* emanado en los años sesenta y liderado por países como Canadá, Gran Bretaña, Australia o Nueva Zelanda”. La posición asimiladora pone el acento en la necesidad de que el migrante adopte la cultura de la sociedad que lo acoge; mientras que desde la visión del pluralismo cultural y el multiculturalismo, la diversidad cultural es algo positivo que se ha de respetar y celebrar. Hoy día, siguiendo de nuevo a Giménez Romero (2007, p.172), atendemos a un cambio de paradigma, desde posiciones multiculturalistas hacia el interculturalismo. Esta nueva expresión dentro del pluralismo cultural, más que poner el acento en la aceptación de las diferencias, promueve la identificación de lo común entre las personas, independientemente de su origen y su cultura.

Independientemente de la corriente de pensamiento bajo la que nos adscribamos, lo cierto es que la migración internacional remite directamente al cambio y al aumento de la diversidad sociocultural. Así, según Portes (2012, p. 150), el poder que tiene la migración para provocar el cambio en las regiones o países emisores o receptores depende de tres factores principales: el volumen de migrantes, la duración del desplazamiento y la composición de los flujos migratorios.

En este punto pueden surgirnos preguntas como la siguiente: ¿La inmigración puede transformar elementos centrales de las sociedades receptoras? Portes (2012) afirma que esto casi nunca ocurre, si bien los cambios suelen darse a “nivel de calle” –la población autóctona receptora puede incorporar prácticas lingüísticas, gustos estéticos, prácticas culinarias, etc.– y los pilares fundamentales de esa sociedad receptora –“el complejo legal/judicial, el sistema educativo, el predominio del idioma, los valores que guían la interacción social y, sobre todo, la distribución de poder y la estructura de clases”– raramente se ven

alterados. Además, estos migrantes suelen ser conducidos a un proceso de asimilación de la lengua y de la cultura de la sociedad receptora.

Al respecto, podríamos preguntarnos por el poder de cambio de los asentamientos permanentes; sin embargo, incluso en estos casos, según Portes, ese poder es muy limitado, ya que existen redes institucionales que velan por mantener la primacía de una serie de valores y estructuras normativas.

Por otra parte, nos encontramos con que las sociedades emisoras también pueden transformarse como consecuencia de la migración. En primer lugar, el envío de remesas puede aliviar la situación económica de aquellos familiares que permanecen en el lugar de origen. Al respecto, Portes (2012, p. 157) va más allá y afirma que, en muchos casos, la emigración puede proporcionar una válvula de seguridad económica para las clases asalariadas, lo que conlleva a su vez una menor presión sobre las élites y, por tanto, el mantenimiento de la estructura socioeconómica.

En segundo lugar, se puede dar el caso de que la cultura de las regiones emisoras se transnacionalice; es decir, que algunos de los rasgos culturales de la sociedad receptora sean importados por parte de aquellas personas que practiquen la emigración circular –que regresan a su lugar de origen después de un periodo corto en el extranjero– o por parte de los expatriados. Este tipo de transferencias podrían ser denominadas “remesas sociales” y abarcarían desde algunas formas de vestir hasta mejoras sanitarias (Levitt, 2001 citado en Portes, 2012).

Como vemos, las consecuencias de la emigración para las sociedades emisoras pueden ser positivas; pero también negativas. Este es el caso de los deportados, varios autores (Portes y Zhou, 1993; Portes et al., 2005; Rumbaut, 2005 citados en Portes, 2012), quienes, a su vez, consideran que detrás de cada uno de ellos suele existir un proceso de *asimilación descendente*. Esta es la historia de muchos jóvenes que crecieron en las sociedades receptoras, denominados como la *generación 1.5*, en unas condiciones –establecimiento en áreas marginales, discriminación, violencia callejera, etc.– que dificultaban su adaptación y que les pueden llevar, en muchas ocasiones, al abandono escolar

premature, a unirse a bandas, al arresto y al encarcelamiento e, incluso, a la deportación a sus países de origen. Así, una vez de vuelta al país de nacimiento de sus padres, no sorprende que busquen seguir poniendo en práctica los mismos patrones de conducta y de comportamiento y que, envueltos en el prestigio de la sociedad receptora, no les cueste reclutar a más jóvenes desafectados.

En síntesis, el proceso migratorio es manifiestamente complejo. Son numerosos los factores que pueden influir en el proceso de integración de un foráneo en una comunidad que no es la suya, haciendo que este proceso resulte más o menos exitoso. Asimismo, también son varios los factores que pueden condicionar las consecuencias que para las sociedades emisoras y receptoras puede tener dicho proceso.

3.4. TENDENCIAS MIGRATORIAS EN ESPAÑA –DESDE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA LA ACTUALIDAD–.

En un apartado anterior se han podido resumir algunas de los movimientos migratorios más importantes que se han dado en Europa desde el siglo XVII hasta nuestros días. Dando un paso más, es momento de situarnos en España. Así pues, en los siguientes párrafos se realizará un resumen de los flujos migratorios que se han producido en España en el último siglo, tomando como referencia el análisis histórico realizado por varios autores (Alba, Babiano y Fernández Asperilla, 1998; Bover y Velilla, 1999).

Después de haber sido pioneros en la migración masiva a América en el siglo XVI, hemos de dar un salto en el tiempo hasta situarnos a finales del siglo XIX, momento en el que el fin de las guerras napoleónicas permitió instaurar un sistema de relaciones internacionales que perduraría hasta la Primera Guerra Mundial y que estaría basado en el libre comercio y la libre circulación de personas. Es en este contexto donde podemos situar el primer flujo masivo de emigrantes españoles –hasta más de 3,5 millones– que se produjo desde la década de 1880 hasta la depresión de comienzos de los años treinta del siglo XX. Los destinos más comunes fueron el Río de la Plata, Cuba y Brasil.

El segundo gran éxodo transnacional se producirá en 1939, una vez finalizada la Guerra Civil, momento en el que medio millón de españoles –una parte de los cuales regresaría más o menos pronto- cruzaron la frontera de los Pirineos. La diáspora republicana se estableció tanto en Europa –Francia y la URSS- como en América Latina –México y otros países-.

Finalmente, hemos de esperar hasta finales de los años cincuenta, momento en el que España se integra en la economía internacional, para presenciar una tercera oleada de emigración española que tendrá como destino Europa. Esta oleada afectó a más de dos millones de personas, de las cuales al menos la mitad cruzaron la frontera irregularmente, con pasaporte de turista, al margen de las normas establecidas por el Instituto Español de Emigración (IEE), creado en 1956. Además de a Francia, este flujo migratorio se dirigió a Alemania y Suiza y, en menor medida, a Bélgica, Holanda y Reino Unido. En estos países, los españoles, tanto hombres como mujeres, ocuparon puestos de trabajo con escasa cualificación y baja consideración social.

Sin embargo, en un periodo relativamente corto, España pasó de ser un país de emigración para convertirse en un país de inmigración. Ese flujo de españoles que, durante los años cincuenta y sesenta, salían a trabajar en su mayoría a Europa, se comenzó a detener durante los años setenta y ochenta. Así, el mayor incremento del flujo desde el exterior se ha producido desde finales de la década de los noventa hasta finales de la prima década del siglo actual (1998-2007). Durante esta etapa el flujo migratorio se amplía y diversifica en sus orígenes nacionales (más de 180 nacionalidades diferentes entre 2004 y 2007), siendo varios los factores que propiciaron esta crecimiento.

El desarrollo económico de España y la fuerte demanda laboral en sectores como la construcción, servicios personales y domésticos, hostelería y agricultura son los factores que mejor explican la decisión de emigrar a España durante esos años. España logró equipararse con otros países receptores tradicionales, como Estados Unidos, Europa desarrollada, etc., en los que, además, las dificultades de entrada eran cada vez mayores (Ley IRCA, etc.). Además, se dieron ciertas facilidades de acceso a nacionales de países que estaban sufriendo problemas económicos: países latinoamericanos a los que no se les

exige visado hasta bien entrada la primera década del siglo XXI –Colombia, Cuba, Ecuador y Bolivia–; países latinoamericanos a los que se sigue sin exigir visado –Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, Chile, Paraguay, etc.– gracias, sobre todo, a las nutridas colonias de españoles existentes todavía en dichos países; y países del Este de Europa –Rumanía, Bulgaria y Polonia– que, con el proceso de ampliación de la UE, han visto facilitada su entrada a España.

A comienzos de este nuevo siglo, España se situaba como el décimo país del mundo por número total de inmigrados, quienes alcanzaban la cifra de seis millones de personas. Asimismo, entre 2004 y 2008, y coincidiendo con el boom económico que nuestro país estaba experimentando, se convierte en el principal receptor de inmigrantes de Europa, superando incluso a Alemania (Arroyo, Bermúdez, Romero, Hernández y Planelles, 2014). Incluso desde este año hasta 2016, según afirman Alonso, Pajares y Recolons (2015, p. 11), siguen llegando inmigrantes a nuestro país, aunque el volumen haya disminuido considerablemente al tiempo que el de las emigraciones haya aumentado. Este nuevo cambio de tendencia coincide con la crisis económica que se sufre en la Eurozona y que afecta especialmente a los países meridionales (España, Italia, Portugal, Grecia, etc.). Fijándonos en los datos que aporta el Observatorio Permanente de Inmigración (2016), observamos que el número de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor, a 1 de enero de 2016, es de 4.982.183. Además, podemos añadir que, en variación interanual, se observa un incremento del 1,2%; es decir, hay 57.094 residentes más.

En la tabla que se muestra a continuación, aparecen las principales nacionalidades extranjeras presentes en España, teniendo en cuenta la posesión del permiso de residencia de dichos nacionales. Asimismo se muestran datos referidos a la variación que dichos colectivos han experimentado con respecto al pasado año y la edad media de los mismos.

Tabla 1. Extranjeros con residencia legal en España a 31-12-2015. Principales nacionalidades.

	31 de diciembre de 2015	Edad media	Variación interanual respecto al 31 de diciembre de 2015
Total	4.982.183	36,8	1,2%
Rumanía	979.245	34,8	2,7%
Marruecos	766.622	30,4	-0,5%
Reino Unido	286.012	52,0	3,7%
Italia	234.274	38,8	7,7%
China	196.648	31,1	2,9%
Bulgaria	186.837	37,6	1,9%
Ecuador	175.350	35,0	-8,9%
Alemania	153.381	46,6	3,2%
Portugal	148.028	40,5	3,0%
Francia	132.046	41,4	6,4%
Colombia	128.766	37,5	-8,0%
Bolivia	106.223	33,8	-7,8%
Polonia	93.119	36,2	2,5%
Ucrania	83.489	38,5	1,7%
Pakistán	71.093	31,3	-0,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Observatorio Permanente de Inmigración (2016).

Fijándonos en la Tabla 1, los extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor con mayor presencia en España son los nacionales de Rumanía y Marruecos, seguidos de los ingleses, los italianos y los chinos. En conjunto, representan el 49,4% del total de extranjeros. Asimismo observamos que todos los ciudadanos extranjeros se aproximan a la edad media (36,8), con la excepción de los ciudadanos ingleses, que distan bastante de esta cifra y se sitúan en torno a los 52 años de edad. También llama la atención la variación interanual de Italia (7,7%), el descenso del número de ecuatorianos (-8,9%) y de

colombianos (-8,0%) y el incremento de los extranjeros denominados *europeos del Este* (Rumanía, Bulgaria, Polonia y Ucrania).

Será precisamente de la presencia del colectivo procedente de la Europa del Este de lo que trataré en el siguiente apartado.

3.5. LOS EUROPEOS DEL ESTE EN ESPAÑA

En la tabla anterior hemos podido observar cómo los europeos del este tienen una presencia importante en España. Al respecto, son muchos los autores que coinciden en afirmar que fue en torno al año 2000 cuando el país comenzó a recibir un flujo importante de personas procedentes de estas regiones. En este punto, llama la atención el caso de los rumanos, pues tal y como lo describe Pajares (2008, p. 65), estos apenas aparecían en las estadísticas de inmigración en España en el año 2000, pero desde entonces han sido el colectivo inmigrado que más crecimiento ha experimentado en nuestro país.

Con estos datos, hemos de plantearnos tres interrogantes: en primer lugar, cuán de importante es la presencia de europeos del Este en España; en segundo lugar, cuáles son las razones que llevan a estos colectivos a emigrar a nuestro país; y en tercer lugar, cómo suele ser su proceso de integración una vez que se instalan aquí, así como su relación con la escuela.

3.5.1. Algunos datos demográficos

Me gustaría comenzar describiendo la evolución demográfica de las personas procedentes de los antiguos países de la órbita soviética en nuestro país. Para ello he tomado como fuente el Observatorio Permanente de la Inmigración, que aporta datos referentes a las personas con residencia legal en nuestro país.

Tabla 2. Evolución del número de europeos del Este con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor en España (1999-2015).

	1999	2003	2007	2011	2015
Polonia	6.517	15.814	70.850	84.221	93.119
Bulgaria	3.013	24.369	127.058	174.668	186.837
Rumanía	5.082	54.688	603.889	910.657	979.245
Ucrania	1.077	21.579	62.409	75.797	83.489
Rusia	3.055	12.087	29.297	37.880	36.255
Moldavia	-	2.915	11.551	15.858	14.808

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Observatorio Permanente de Inmigración.

Fijándonos en la Tabla 2, podemos observar cómo la evolución de la emigración de europeos del Este ha crecido considerablemente desde comienzo del nuevo siglo –sobre todo en el caso de la población rumana–, aunque también se percibe un ligero retroceso en los últimos años, algo que atribuimos a la crisis económica que viene atravesando el país durante los últimos años.

Los europeos del Este con una mayor presencia en nuestro país, a día de hoy, son indiscutiblemente los rumanos (979.245), quienes además ostentan el primer puesto en el ranking de nacionales extranjeros de nuestro país–superando incluso a la población marroquí–. Otro dato curioso lo encontramos en la comunidad moldava, que se ha multiplicado por cuatro entre 2003 y 2007, y es que parece ser que a medida que la frontera europea se desplaza hacia el Este, los flujos migratorios también lo hacen.

Situándonos en la comunidad autónoma de Cantabria, el Instituto Nacional de Estadística (2016) sugiere que en nuestra región hay un total de 30.387 extranjeros inscritos en el Padrón Continuo a fecha 1 de enero de 2016 y que estos suponen un 5,2% de la población total de la comunidad. En cuanto a los europeos del Este, encontramos las siguientes cifras de población:

Tabla 3. Los europeos del Este en Cantabria. 1-1-2016

Total	10.255
Rumanía	5.591
Moldavia	2.387
Ucrania	845
Bulgaria	799
Rusia	386
Polonia	247

Fuente: Elaboración propia a través de los datos obtenidos del Padrón Continuo (2016) (Instituto Nacional de Estadística)

Contemplando estas cifras, estamos en condiciones de afirmar que casi la tercera parte de los extranjeros empadronados en Cantabria provienen de la Europa del Este, siendo la población predominante la rumana, seguida de la moldava. Si seguimos ahondando dentro de Cantabria, el Centro Municipal de Inmigración y Cooperación al Desarrollo del Ayuntamiento de Santander (2013) confirma que, a 1 de enero de 2013, la tasa de extranjería se situaba en Santander en 8,8%, por encima de la tasa de Cantabria (6,6%) y por debajo con respecto al conjunto del Estado (11,75). Además, por nacionalidades, los países con mayor número de personas son: Rumanía (1.977), Perú (1.814), Moldavia (1.743), Colombia (1.257) y Ecuador (1.041). Al respecto, también se señala que la población rumana es la única que crece con respecto al 2012.

Todos las cifras facilitadas en este sub-apartado nos ayudan a hacernos una idea de la importante presencia de los europeos del Este en España y, subsecuentemente, en la comunidad Autónoma de Cantabria y en Santander.

3.5.2. La emigración de europeos del Este a España.

La segunda de las preguntas que nos planteábamos al principio de este apartado era la siguiente: ¿Cuáles son las razones que llevan a estos colectivos a emigrar a nuestro país?

En los últimos años ha proliferado una abundante literatura sobre este tema, sobre todo en lo que respecta a la comunidad rumana. Así, en la línea de los datos estadísticos que se mostraban con anterioridad, autores como Pajares (2008) y Ferrero Turrión (2008) apuntan que la emigración rumana se produce aproximadamente a partir de 1996, momento en el que empieza a ser importante la distancia entre los salarios y el coste de vida en Rumanía, debido a los procesos de privatización de las empresas y de reestructuración de la economía. Más adelante, en la segunda mitad de los noventa, la situación se vuelve aún más grave para la población rumana: para que nos hagamos una idea, en 2005 los precios no eran muy distintos de los que teníamos en España, pero los salarios eran 10 veces inferiores. A estos motivos principales se les podrían añadir otros como la corrupción política que viene asolando el país en las dos últimas décadas.

Esto, sin embargo, no explica por qué optaron por venir a España –sobre todo a partir del año 2001–. Entre 1989 y 1993, años en los que se producen intensos flujos de emigración rumana, el país al que predominantemente se dirigen es Alemania y a otros como Francia o Austria. No obstante, la emigración a estos países se vuelve bastante complicada a mediados de los noventa –se adoptaron políticas más restrictivas hacia la inmigración–, razón por la que desde ese momento Italia se configurará como destino principal de la emigración rumana, y después lo hará España.

Si los rumanos optan por emigrar a estos países meridionales es porque son países que en esos años necesitaron mucha mano de obra. También porque, en su mayoría, eran inmigrantes ilegales que solo podrían dirigirse a países con una importante tasa de economía sumergida.

A estas causas económicas, son otros los motivos aducidos por los inmigrantes rumanos. Este colectivo hace alusión a la proximidad del idioma –el rumano y el castellano son lenguas latinas– como un factor importante que motivó su decisión de emigrar a España. Estas personas también señalan que nuestra cultura mediterránea es un factor atrayente y algunos hablan de la mayor amabilidad y facilidad de hacer amigos que se encuentra aquí respecto a la zona centroeuropea (Pajares, 2006, p. 168).

Pero más allá de estos motivos, que justifican las decisiones iniciales por las que se abrieron los canales migratorios entre Rumanía y España, hay otros aspectos a tener en cuenta para poder explicar la dimensión de los flujos: el papel de las redes sociales, el papel de algunos agentes de intermediación y la información que circula en Rumanía sobre España. En este sentido, los rumanos que primero inmigraron a España abrieron unos canales migratorios: transmitieron información sobre el posible trabajo que aquí se podría encontrar, sobre la facilidad para aprender el idioma (el rumano es también una lengua latina), sobre el “ambiente mediterráneo”, etc., de forma que se fue creando una imagen muy positiva sobre nuestro país y sobre las posibilidades de instalarse en él.

En este punto, es preciso citar una investigación llevada a cabo por Aparicio y Tornos (2005), cuyo objetivo era identificar el papel que desempeñan las redes informales que se establecen entre los inmigrantes. En este sentido, se realizaron entrevistas y grupos de discusión con inmigrantes procedentes de China, Ecuador, Marruecos, Senegal y Rumanía en varias provincias de España. En una de esas entrevistas se pidió a los encuestados que dijeran a través de quiénes habían conseguido su empleo actual y las opciones de respuesta eran las siguientes: a) *Lo conseguí preguntando a familiares con más tiempo de inmigración;* b) *a familiares de inmigración más recientes,* c) *a amigos del propio país,* d) *a amigos españoles,* e) *a conocidos del propio país,* f) *a conocidos españoles* y d) *a instituciones y otros medios.*

Para el grupo que nos interesa, el de los rumanos, las dos terceras partes de los logros en el acceso al trabajo se deben a redes de parentesco y amistad, aunque no podemos obviar una tercera parte que se obtiene mediante apoyos por parte de redes institucionales o de otra forma.

Las razones aquí expuestas podrían ser extrapoladas al resto de colectivos de Europa del Este, aunque con cierta cautela, ya que a pesar de que todas estas comunidades compartan un pasado –haber permanecido bajo el régimen soviético–, cada una tiene elementos identitarios de diferenciación.

3.5.3. La integración de los europeos del Este en España

Los europeos del este son un colectivo que, en principio y salvo excepciones, no presenta grandes dificultades a la hora de adaptarse e integrarse en la cultura y la sociedad españolas. Son varias las razones que refuerzan esta hipótesis: son sociedades que, hasta la primera mitad del siglo XX, se desarrollaron paralelamente a lo que hoy llamamos Europa Occidental; proceden de países con unos ciertos niveles de desarrollo industrial y urbano y con unos niveles educativos que, generalmente, son muy similares a los de la media española; su modelo de familia no es especialmente patriarcal –con la excepción de las personas pertenecientes a la etnia roma o *sinti*– y no existe ningún contencioso histórico que les enfrente a España (Ferrero, 2008, p. 60).

Al respecto, Garrido y Toharia (2004 citados en Ferrero, 2008, p. 61) añaden otros tres aspectos que caracterizan a este colectivo inmigrante y que vendrían a sostener la hipótesis previa. En primer lugar, subrayan la juventud de este colectivo –tanto en hombres como en mujeres–, si bien cerca del 50% no superan esta edad. En segundo lugar, mencionan su alta tasa de actividad, que ronda el 95%, así como su alta tasa de ocupación, que supera el 85%. Por último, sostienen que se trata de un colectivo que se inserta, fundamentalmente, en los sectores del servicio doméstico (20%), la hostelería (11%) y la construcción (28%).

Todas estas características nos llevan a deducir que su integración en la sociedad española no tendría por qué ser muy complicada. No obstante, e independientemente de las políticas de los gobiernos, lo cierto es que la inmigración es un proceso ambivalente en el que se entremezclan sentimientos como las alegrías, los desafíos y la libertad, por un lado, y por el otro, de desarraigo, ruptura, fracaso y exclusión social (Marcu, 2012, p. 154).

Para acabar, y enlazando con el proceso de integración y asimilación cultural por el que los inmigrantes y sus familias han de pasar, me gustaría cerrar este apartado analizando las actitudes de los inmigrantes en torno a la escolarización de sus hijos y las expectativas de futuro que el sistema educativo representa para las nuevas generaciones. En este caso, no me centraré en los progenitores

procedentes de la Europa del Este, sino en los progenitores extranjeros en general.

3.5.4. Los progenitores inmigrantes y la escuela

La inmigración ha irrumpido con fuerza en las aulas españolas. Tomando como fuente al Centro Municipal de Inmigración y Cooperación al Desarrollo del Ayuntamiento de Santander (2013), nos fijamos en que, solo en la ciudad de Santander, hay alumnos de 78 países diferentes –aunque únicamente 23 superan las 20 personas–. Siendo más específicos, en los tres primeros puestos se encuentran Perú (15,8%), Moldavia (12,4%) y Colombia (10,5%), seguidos de Ecuador, Rumanía, República Dominicana, Bolivia, Paraguay, China y Brasil. El resto (24,3%) lo conformarían nacionales de otros países. Esta nueva diversidad sociocultural presente en las aulas supone cierto grado de acomodación no solo por parte de las familias y el alumnado inmigrado, sino también por parte del propio centro educativo e incluso de las familias y el alumnado autóctono.

Escuela y familia deberían considerarse contextos yuxtapuestos, pues son los contextos en los que el niño pasa más tiempo durante su infancia. No obstante, sus posturas no siempre son coincidentes en lo que a métodos pedagógicos y las expectativas educativas se refiere. Así lo afirma Garreta (2011, p. 206), añadiendo que estas relaciones influyen en las experiencias y en los resultados académicos de los escolares. En el caso de las familias inmigradas, existe una mayor probabilidad de que tal conflicto surja, pues sus actitudes ante la formación de sus hijos o mismamente su uso no avanzado del idioma pueden dificultar la comunicación con la escuela. Por otro lado, como indican Samper y Garreta (2007 citados en Garreta, 2011), las actitudes de los docentes y de los equipos docentes también son una pieza clave en la construcción de unas buenas relaciones. En este caso, entre el profesorado coexisten posiciones de diálogo y de rechazo, de apertura y de resistencia, ante los alumnos y las familias que son, cultural y socialmente, diferentes –como suele ser el caso de los inmigrantes–.

Al respecto, son varios los factores que pueden facilitar o, en cambio, entorpecer las experiencias escolares de las familias inmigradas. En un estudio basado en entrevistas a progenitores, Garreta (2011, p. 209) recoge algunos factores como

el momento de incorporación a la escuela, la diferencia entre el sistema educativo de su país de origen y el del país donde han emigrado, el nivel sociocultural de las familias y el manejo del idioma.

Comenzando por el momento de incorporación a la escuela, las dificultades son aún más evidentes cuando los hijos son pequeños, pues aunque el tiempo de adaptación en estos casos suele ser más breve, surgen preocupaciones por la seguridad y el bienestar de sus hijos quienes, en algunos casos, no son capaces de comunicar sus necesidades más básicas al docente ni tampoco de relacionarse con los compañeros de clase.

Haciendo referencia al segundo de estos factores, los progenitores entrevistados afirmaron encontrarse con dificultades a la hora de comparar la escuela de sus países de origen con la de España. Coinciden en que no disponen de elementos actualizados de la escuela de su país de origen que puedan comparar con los de la escuela actual de España: sea porque ellos mismos acudieron a la escuela de Moldavia hace ya varios años, sea porque sus hijos ya comenzaron su escolaridad en España. No obstante, sí que señalan diferencias en lo que se refiere al tipo de metodologías y al papel del docente y del alumno. Estos progenitores consideran que los métodos que emplean los docentes son un arma de doble filo: por un lado, opinan que este tipo de estilo docente hace que los niños aprendan de una forma más amena; por otro lado, creen que el aprendizaje podría mejorarse si el sistema fuese más estricto y directo, puesto que generaría más responsabilidad en el alumnado. Junto con la falta de responsabilidad, añaden que no les agrada la falta de respeto y de formalidad en el trato con el profesorado, y les preocupa que estos comportamientos puedan tener consecuencias futuras. Como apunte positivo, señalan que, sin duda, la principal diferencia es que aquí hay personas que acceden a la educación que, en su país, no podrían. También que aquí hay más recursos y se hacen actividades, como excursiones y salidas. Por último, de alguna manera, les sorprende el trato entre los padres y la escuela y la importancia que se otorga a la coordinación entre ambos.

El origen familiar también parece perfilarse como uno de los factores que más se relaciona con las expectativas educativas de los alumnos. Así lo confirma

Garreta en su estudio, insistiendo en que no es tanto el nivel socioeconómico de las familias como sí el origen familiar lo que determina que se ofrezca un mayor apoyo a la formación de los hijos y lo que facilita el entendimiento con la escuela y los docentes. Así Garreta (2011, p. 213) justifica cómo algunos de los progenitores entrevistados no tienen estudios superiores pero sí apoyan los aprendizajes de sus vástagos, precisamente porque son conscientes de que, en la sociedad española, es mejor tener estudios y cultura.

Finalmente, las familias entrevistadas admiten que el poco dominio del idioma también se les presenta como un obstáculo para entenderse con el profesorado. Dicen ser informados de todo lo que tiene que ver con el centro y con la educación de sus hijos, pero por otra parte consideran que existe incomunicación, pues no siempre entienden las circulares que se les manda a través de sus hijos y prefieren una comunicación directa entre ambos entes.

En síntesis, las familias muestran sentirse satisfechas con el trato agradable que reciben tanto los niños como ellos mismos por parte de los docentes. Valoran la asistencia de los niños a la escuela y muchos de ellos manifiestan explícitamente que uno de los motivos que les llevaron a emigrar fue, precisamente, la posibilidad de ofrecer a sus hijos un futuro mejor que el suyo.

Una vez contextualizado el tema de estudio, pasaré a describir los objetivos que pretendo lograr a través de mi investigación.

4. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Con el presente estudio pretendo conocer más acerca de las experiencias migratorias vividas por algunas personas de origen moldavo que han recalado en Santander. Más concretamente, me interesa saber qué les ha traído a Santander, cómo es su vida aquí, cómo se encuentran de integrados –tanto ellos como sus hijos–, cuáles son sus expectativas de futuro y cuál es su opinión acerca del sistema educativo español y sobre el papel que el alumno y el docente adopta en el proceso educativo.

Todo este análisis sociológico, llevado al terreno educativo, resulta de gran utilidad para el colectivo docente, pues puede servirnos para comprender las necesidades, las preferencias y los puntos de vista de las familias de origen moldavo en lo que a la educación de sus hijos se refiere y, por tanto, puede ayudarnos a establecer unos mejores canales de comunicación con estas familias. Todo ello en beneficio de los verdaderos protagonistas del proceso educativo: los niños.

Una vez definido el objetivo principal y los objetivos secundarios de mi estudio, paso a explicar la metodología empleada para alcanzar dichos objetivos.

5. DISEÑO METODOLÓGICO

El objeto de esta investigación era conocer más acerca de las personas moldavas que residen en Santander. Así pues, para tal fin se optó por emplear una metodología cualitativa basada en el estudio de caso, en la observación y en la entrevista semiestructurada.

En las líneas que se siguen se describirá el proceso seguido, desde la definición del tema de estudio hasta el análisis y las conclusiones obtenidas a través de los testimonios de varias personas moldavas residentes en Santander.

5.1. Interés por el tema de estudio.

El interés por el tema de este trabajo surge durante mi periodo de prácticas en el CEIP Fuente de la Salud. En una de las reuniones que mantuve con mi tutor de prácticas, quien a su vez era mi director de TFG, se comentó la posibilidad de realizar un trabajo relacionado con la interculturalidad. Estuvimos hablando sobre el porcentaje aproximado de alumnos de origen extranjero que cursaban sus estudios en el centro y sobre la nacionalidad extranjera imperante que, a todas luces, apuntaba a ser la moldava; aunque este dato quedó pendiente de confirmar. Así pues, se barajó como opción realizar un estudio con un enfoque sociológico sobre la población moldava en Santander, contando para ello con los testimonios de las familias moldavas que pertenecían al centro.

5.2. Definición de la población de estudio

Después de esta primera reunión con mi director de TFG, el equipo directivo del colegio me confirmó que la nacionalidad extranjera predominante en el centro era efectivamente la moldava. En el centro se encontraban escolarizados un total de 12 alumnos/as pertenecientes a 10 familias de origen moldavo, quienes constituían alrededor del 6% del total de alumnos escolarizados. Al mismo tiempo, estuve consultando algunos datos demográficos actuales, extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Instituto Cántabro de Estadística (ICANE), para conocer cuán de numerosa es la presencia de los moldavos en España, en Cantabria y en Santander. Al respecto, lo que más me llamó la atención fue el hecho de que en Santander la población moldava ocupase un segundo puesto en el ranking de residentes extranjeros en la ciudad.

Con toda esta información, entendimos que la población moldava tiene una presencia importante en España y, sobre todo en Santander, por lo que pensamos que el tema en un primer momento planteado podría ser interesante y además novedoso, si bien no existe demasiada literatura sobre este tema.

5.3. Permiso a la dirección del centro.

El siguiente paso fue consultar a la dirección del centro sobre la posibilidad de escuchar los testimonios de las familias moldavas. Así pues, contando con su aprobación y entusiasmo, se comenzó a pensar en la muestra y en la técnica a emplear para extraer la información.

5.4. Definición de la muestra y de la técnica a emplear.

Dado que había un total de diez familias moldavas en el centro, la idea inicial era entrevistar a todas ellas o, al menos, a la mitad. Asimismo, se estimó que la entrevista individual sería, sin duda, sería el instrumento más acorde al fin de la investigación. El guion de dicha entrevista se encuentra en el Anexo 1.

5.5. Solicitud a las familias.

El siguiente paso era solicitar la participación de las familias en las entrevistas. Para ello redacté una carta de solicitud, sellada por dirección del centro, en la que les instaba a colaborar en mi estudio y les explicaba en qué consistiría la

entrevista. Asimismo les rogaba que, de aceptar mi propuesta, me indicaran su disponibilidad horaria dentro de la que yo les ofrecía. Esta solicitud se encuentra en el Anexo 2.

La entrega de dicha solicitud a las familias se realizó a través de los alumnos. Para ello conté con la colaboración de los tutores de los mismos, quienes se las entregaron en mano o se las introdujeron dentro de la mochila, dependiendo de la edad del alumno y de si se quedaba o no al comedor.

Así, en los días posteriores comencé a recibir las respuestas a mi solicitud. En total fueron siete las familias que aceptaron ser entrevistadas.

5.6. Ejecución de las entrevistas.

Una vez asegurada la muestra del estudio, comencé a citar a las familias teniendo en cuenta su disponibilidad horaria. Así, durante dos semanas fui realizando las siete entrevistas individuales, que duraron aproximadamente media hora. Estas fueron además grabadas.

Antes de comenzar con cada una de ellas, comenzaba presentándome y explicándoles una vez más –ya lo había hecho en la carta de solicitud– el motivo de la entrevista y, por supuesto, mostrándoles mi agradecimiento por colaborar en este proyecto y recordándoles la confidencialidad de la información que allí se iba a aportar.

6. MOLDAVOS EN CANTABRIA: PROCESO MIGRATORIO Y SISTEMA EDUCATIVO.

He decidido organizar la información registrada en las entrevistas en los siguientes bloques de contenido:

- Características sociodemográficas de los moldavos que emigran a Santander.
- El proceso migratorio de los moldavos a Santander: luces y sombras.
- Los moldavos en Santander y sus expectativas de futuro.
- Las opiniones de los moldavos en torno al sistema educativo español.

6.1. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS MOLDAVOS QUE EMIGRAN

A modo de presentación y contextualización, en la Tabla 4 se pueden contemplar los aspectos sociodemográficos más relevantes de los protagonistas del estudio:

Tabla 4. Características sociodemográficas de los inmigrantes moldavos entrevistados.

	<u>Nacionalidad</u>	<u>Idiomas</u>	<u>Estado civil</u>	<u>Composición familiar</u>	<u>Estudios</u>	<u>Actividad principal</u>	<u>Llegada a Santander</u>
Olga ¹	Moldava	Moldavo y ruso	Casada	Marido y dos hijos	Universitarios	Hostelería	2005
Marina	Moldava	Moldavo y ruso	Divorciada	Pareja y dos hijos	Secundaria	Empleada de hogar	2006
Tatiana	Moldava	Moldavo y ruso	Casada	Marido y dos hijos	Secundaria	Trabajo doméstico en el hogar.	2004
Iván	Moldava y rumana	Moldavo y ruso	Divorciado	Pareja e hija	Formación profesional	Empleado de hogar	2002
Elena	Moldava	Moldavo y ruso	Casada	Marido y dos hijos	Secundaria	Empleada de hogar	2002
Patricia	Moldava	Moldavo y ruso	Casada	Marido y cuatro hijos	Universitarios	Empleada de hogar	2008
Ana	Moldava	Moldavo y ruso	Casada	Marido y dos hijos	Universitarios	Trabajo doméstico en el hogar.	2008

Fuente: elaboración propia.

Podríamos resumir todos estos aspectos en:

- *Nacionalidad.* Todos los entrevistados proceden de Moldavia y tienen nacionalidad moldava. Uno de ellos, además, posee la nacionalidad rumana.
- *Edad.* La media del colectivo estudiado se sitúa en torno a los 30-40 años, por lo que, en este caso, constituyen población activa.
- *Idioma.* La lengua hablada por todos ellos es el moldavo, aunque algunos reconocen hablar también ruso.

¹ Los nombres de los entrevistados que aparecen en este trabajo son inventados. Con ello se busca garantizar la confidencialidad de los datos.

- *Estado civil.* Cinco de los entrevistados están casados y los otros dos viven con su pareja.
- *Composición de los hogares.* La mayoría de los matrimonios/parejas se han establecido en el país de origen y están aquí reunidos después de pasar por un proceso de reagrupación familiar. Asimismo, sus hijos han nacido o se han criado en nuestro país. Solo dos han rehecho su vida aquí: con otra persona de su país o con un ciudadano español.
- *Nivel de estudios.* Los oriundos de Moldavia a los que pude entrevistar tienen al menos la enseñanza secundaria finalizada. Dentro de este grupo, además, dos tienen formación profesional y tres estudios universitarios.
- *Actividad principal.* En relación con el aspecto anterior, todos los entrevistados admiten no tener un empleo que se ajuste a sus aspiraciones y a su formación. Todos ellos ocupan empleos en los sectores de la hostelería, los servicios domésticos y la construcción. Asimismo, en la mayoría de los casos, ambos trabajan fuera del hogar.
- *Año de llegada a Santander.* Todas estas personas migraron a Santander entre los años 2002 y 2008, coincidiendo con el desarrollo económico que estaba experimentando nuestro país en esa época.

Una vez mostrado el perfil sociodemográfico de la población moldava participante en el estudio, doy paso al análisis de su proceso migratorio –desde que toman la decisión de dejar atrás Moldavia hasta que recalán en Santander–

6.2. EL PROCESO MIGRATORIO DE LOS MOLDAVOS

Para poder entender un proceso migratorio, primero es preciso conocer el contexto y las causas que propician dicha migración. En este caso, hemos de situarnos en el año 1991, momento en el que Moldavia obtiene la independencia tras la caída de la Unión Soviética. Desde este momento, y al igual que ha venido sucediendo en el resto de las antiguas repúblicas que formaron la Unión Soviética, la economía moldava ha sufrido un fuerte retroceso. Así lo interpreta Iván:

Hasta que estábamos nosotros en la Unión Soviética, nosotros vivimos ahí muy bien. Económicamente y todo. Vale, era comunismo [...] pero ahí no había pobreza, ahí todos tenían derecho a la sanidad gratuita, los niños iban al cole gratis... Todos tenían las mismas oportunidades [...] En general, pobres no había [...] En general, la gente era muy buena y ya luego cuando se ha destruido todo este sistema y pasamos del comunismo a la democracia ya empezaron cada uno a luchar por lo suyo, y cuando se forma una lucha entre las personas devienen malos [...] Y desde entonces, como país económicamente no mejora, la gente sigue luchando entre ellos.

En este contexto, muchos moldavos, al igual que otros oriundos de los países pertenecientes a la órbita soviética, deciden traspasar las fronteras para buscar un futuro más prometedor. Huyen, fundamentalmente, de la corrupción y de la importante brecha que se crea entre los salarios y el coste de vida de su país.

Varios de los entrevistados me cuentan que los precios en Moldavia son similares a los que hay en España y que la diferencia reside en los salarios, los cuales son significativamente inferiores. Uno de los participantes matiza que el salario mínimo interprofesional en Moldavia se sitúa en torno a los 150-180 euros y que, teniendo en cuenta que los precios son parecidos a los de España, a muchas personas les resulta muy complicado vivir dignamente. Tatiana, una de las entrevistadas, me contaba lo siguiente:

Trabajo sí hay, pero que te pagan muy poco [...] Y los precios son iguales que aquí [...] Trabajaba en Moldavia 8 horas y cobraba 200 euros y aquí estaba cobrando 1000 euros y digo... ¡Como una reina! ¡Qué bien se vive aquí!

Otro de los motivos de peso que propició su salida de Moldavia fue la corrupción. Según relatan, esta estaba presente no solo en las altas esferas políticas, sino también en el día a día de los ciudadanos: en la visita a un médico, en el trato con un profesor o un policía, etc. Elena lo describe del siguiente modo:

Se paga todo. Aunque tengas esa póliza de la seguridad social... Por ejemplo, vas al médico... Volvemos a que no se respetan las leyes... Y hay una cola de no sé cuántos... Has pagado y pasas antes [...] O te para un policía por la calle... Bueno los hay también que respetan... Pues le pagas algo y te vas [...] Esto aquí no sucede. [...] Por ejemplo, mi sobrina estaba estudiando en la universidad... Y tuvo un examen que sacó una muy buena nota, pero el profesor se lo dijo así mismo, que sabía que sus padres estaban en España y se pensaba que tenían mucho dinero... "Si no me lo pagas te pongo una nota mucho más baja.

En los testimonios de estas personas pude vislumbrar sentimientos de rabia, pero también de impotencia y resignación, pues muchos llegan a la conclusión de que el dinero todo lo puede y les cuesta creer que las cosas vayan a cambiar de un día para otro.

La mayoría de los moldavos entrevistados reconocen haber emigrado a Santander directamente desde su país de origen –en tren, en autobús o en coche–, aunque hay dos que señalan haber pasado primero por otros países: Francia y Rumanía. Olga, una de las entrevistadas, me cuenta que vivió un año en París y que su re-migración estuvo propiciada por un proceso de regularización de trabajadores extranjeros que se realizó en España en el año 2005 (el más amplio jamás realizado en nuestro país y que, sin duda, produjo un importante efecto llamada):

En París, un año... Pero era el problema de los papeles, que no se hacían, era muy difícil... Y aquí en España sí que han hecho una legalización... En 2005 o 2006... Y también llamó mi marido a su primo, que estaba aquí en Santander. Le dijo que era mucho más fácil. Claro, si quieres estar en un país... Legalmente... Eso es lo que buscas... Y aquí sé que en Cantabria se hacía. Por eso hay tantos moldavos en Cantabria.

No es por tanto casualidad que cinco de los entrevistados llegaran a Santander a partir de ese año y hasta el 2008. Tampoco es casualidad que dejaran de hacerlo en adelante, pues la situación en nuestro país empeoró debido a la crisis financiera, económica y social derivada, sobre todo, de la «burbuja inmobiliaria». Este proceso de regularización, junto a las redes de familiares y conocidos, parecen ser los dos motivos principales que llevaron a los moldavos a movilizarse hasta nuestro país y, más concretamente, hasta Santander. Todos los entrevistados mencionan a uno o varios familiares o amigos como factores que propiciaron su decisión de emigrar a Santander y que les ayudaron a comenzar una nueva vida aquí. De hecho, ellos mismos siguieron tejiendo estas redes informales y animaron a otros familiares y amigos a venirse, como es el caso de Tatiana:

Tenía dos hermanas y un hermano aquí [...] Llegué la cuarta [...] La gente se va donde tiene algún familiar o alguna amiga. Desde el principio vienes, no tienes dinero, no sabes hablar, no entiendes nada. Pero así, si tienes a alguien, te ayuda con un poco de dinero, hasta que empiezas tú.

En relación con estas redes informales de las que participan los inmigrantes, es importante apuntar una característica que define la movilidad de este grupo de moldavos: la «reagrupación familiar». Como bien apuntaba en el apartado anterior, todos los moldavos han emigrado con sus familias y es fácil establecer un patrón de movilidad común: primero fue uno de los cónyuges el que llegó a Santander (en la mayor parte de los casos, el varón) y, posteriormente, lo hizo el otro cónyuge con los hijos. Así lo recuerda Patricia:

Mi marido estaba trabajando en Rusia y bueno, su hermano ha venido aquí y le ha dicho que aquí había trabajo antes. Ha estado aquí tres años solo y yo con los niños en casa y claro, hemos venido para estar toda la familia juntos.

En otros casos, sin embargo, el hijo/hijos se quedaron un tiempo más en Moldavia, con algún familiar a su cargo, como es el caso de Marina:

Al principio, no te dejan traer a los hijos. Tienes que venir aquí, tener un trabajo, estar un año, trabajar aquí. Luego te viene la policía o alguien a casa para ver que tienes piso, trabajo, cotizas... Depende de lo que ganas y todo, y luego después de un año te dejan y traes a tu hijo aquí. Entonces un año muy duro, que no sabes ni hablar, no sabes ni cómo trabajar ni nada y sin hijos; porque claro, quien no tiene hijos es más fácil, pero quien tiene hijos, como yo, es un año de los más duros.

En síntesis, se podría decir que estas personas decidieron dejar atrás su país de nacimiento a fin de mejorar su futuro y, sobre todo, el futuro de sus hijos. Así lo afirma Marina:

Hay familias que los niños estudian bien, pero como no tienen una posibilidad de pagarlo, pues se quedan en casa, o no estudian tanto... Y se levantan arriba los que tienen. Quieres cambiar, quieres irte y a dar un futuro mejor a tus hijos.

Asimismo, me gustaría señalar que su experiencia migratoria estuvo caracterizada por la ambivalencia –por la esperanza de tener un futuro mejor, pero también por la incertidumbre y el desarraigo– y por la presencia de varios obstáculos: desconocimiento del idioma, problemas con la legalización, etc. No obstante, parece que moverse en familia hace que esta experiencia sea más llevadera. Marina lo describe de la siguiente manera:

Vienes aquí a oscuras. Sin saber nada, ni lo que te espera, ni dónde vas, ni nada.

Después de haber conocido más de cerca el proceso migratorio de este grupo de moldavos, pasaré a comentar cómo es la vida de estas personas en España y, más concretamente, en Santander.

6.3. LOS MOLDAVOS EN SANTANDER Y SUS EXPECTATIVAS DE FUTURO

Tal y como adelantaba al principio de este apartado, todos los moldavos a los que tuve la oportunidad de entrevistar llevan viviendo en Santander un tiempo considerable, por lo que no resulta extraño que afirmen sentirse bastante integrados en su localidad receptora. Así, por ejemplo, cuando pregunto a Iván por su nivel de integración en España, este me contesta lo siguiente:

Integrado 100%. Me llevo muy bien con la gente. Yo no he estado en otras partes de España pero los cántabros son gente cálida, muy buena. Yo cuando vine aquí siempre recibí calor, apoyo, ayuda [...] Me recibieron bien. No me sentí como extranjero o como una persona de otra sociedad o de otro mundo. Siempre me trataron igual, como se tratan entre ellos. Son muy amistosos. A los que conozco yo, a la primera nos hicimos amigos.

Al hilo de lo que comentábamos en el marco teórico de este trabajo, Olga sostiene que la distancia cultural existente entre Moldavia y España es mínima y que fue esa proximidad cultural lo que facilitó su integración e hizo que no sufriera ningún choque cultural al llegar aquí:

Tengo amigos [...] No me siento aparte [...] Porque los moldavos somos europeos. También nuestros valores se parecen mucho. No era para mí como, por ejemplo, ir a Arabia Saudí.

Patricia, por el contrario, dice no sentirse del todo integrada y opina que si tuviese un trabajo en el que pudiera relacionarse con otra gente y tuviera a su familia aquí, podría sentirse mejor:

Con un trabajo mejor, me sentiría mejor, pero así... Estoy todo el día en casa, sin nadie [...] Mi madre, mis hermanos, no tengo a nadie... Todavía no me puedo acostumbrar para vivir aquí para siempre.

Ana, por su parte, me confiesa que sólo suele relacionarse con otros oriundos de su país:

No mucho, porque no salgo. De vez en cuando solo con los padres de Sergio (uno de los compañeros de su hijo). Con amigos moldavos sí que ya salimos, pero con españoles poco.

Es muy común entre los inmigrantes –en algunos colectivos más que en otros– relacionarse con otras personas de su misma nacionalidad. La razón cae por su propio peso: les ayuda a sobrellevar su experiencia migratoria en un país donde se habla otro idioma y donde no conocen, o al menos al principio, a otras personas.

También les pregunté por su trabajo y su vivienda. En lo que respecta al trabajo, seis de los entrevistados trabajan o han trabajado recientemente fuera del hogar, ocupando empleos en los sectores de la hostelería, los servicios personales y la construcción; es decir, aquellos sectores a los que hacíamos referencia en el marco teórico de este trabajo. En algunos casos, el empleo se lo ha facilitado algún familiar o amigo, mientras que en otros lo han buscado ellos mismos. En este sentido, el apoyo de redes institucionales es de gran ayuda ya que, como bien me cuenta Olga, en la Oficina de Empleo la asesoraron al respecto:

Como estaba apuntada en oficina de empleo, ya me han contado lo que tengo que hacer... Currículo, llevarlo...

Lo que está claro es que ninguno contaba con un empleo cuando llegó a Santander, sino que lo encontraron una vez que ya estaban aquí. Además, no parecen estar del todo satisfechos con su empleo actual, pues muchos afirman tener más aspiraciones. De todos modos, reconocen que, tal y como están las cosas, no se pueden quejar.

Por otro lado, cuatro de ellos dicen tener una vivienda en propiedad, mientras que el resto viven de alquiler. El ser propietarios o no de una vivienda determinará, como veremos más adelante, sus expectativas de futuro.

Hasta aquí, podría parecer que estoy describiendo la vida de cualquier ciudadano autóctono. No obstante, en sus vidas también encontramos ciertos rasgos culturales propios de su país de origen. El principal rasgo cultural es el idioma, y es que muchos de los entrevistados emplean el castellano para desenvolverse en su vida cotidiana, y reservan su lengua materna –amén del ruso en algunos casos– para hablarla en sus hogares. El caso de Iván es un claro ejemplo:

Moldavo, es lo mismo que rumano. En nuestro país lo llaman moldavo, pero es el mismo idioma [...] También ruso, pero hablamos menos. Por ejemplo, cuando queremos que la niña no nos entienda algo hablamos en ruso o por ejemplo también podemos ver en la televisión algo en ruso [...] Más bien moldavo y español.

Ana, por su parte, explica que si emplean el moldavo en sus hogares es por comodidad y para que sus hijos no pierdan sus raíces culturales y, al menos, puedan entenderlo.

Nosotros le hablamos en moldavo pero él responde en español; no habla en moldavo. Tiene un acento, como nosotros en español, pero él en moldavo.

Otros, como Olga, prefieren utilizar el castellano también en sus casas. El motivo es simple: muchos de los hijos de los entrevistados han nacido o, al menos, se han criado aquí y el castellano es la lengua en la que mejor se defienden, pues la hablan en el colegio, con sus amigos, etc.

Ruso y español. Más español [...] Era todo porque desde el principio, con Andrei (su hijo mayor) iba a otro colegio con dos años y él, claro, hasta los 3 años no hablaba y la psicóloga del centro insistió que teníamos que hablar con el niño en español, porque las profesoras no le entienden, él no entiende. Y como que yo he cambiado el chip. Empecé a hablar español con él, y el mismo método mismo con Cristina (su hija menor) y como que se acostumbraron ellos al español y el padre.

Aparte del idioma, todos ellos aseguran mantener otras costumbres propias de Moldavia; sobre todo en lo que se refiere a la gastronomía. Así, en sus casas combinan platos típicos de su país de origen con otras recetas de cocina española. Así lo admite Ana:

Cocinamos en casa platos moldavos y españoles. La cocina moldava no se pierde.

Además, mantienen otras costumbres de su país en celebraciones como bodas o bautizos y en otras festividades de carácter religioso, al tiempo que se adaptan a las que tenemos en nuestro país. Ana aporta algunos ejemplos:

Celebrar Navidad el día 7 de enero y Pascua, que también es distinta, no es el mismo día que aquí [...] Bodas, bautizos...

No obstante, como bien afirma Olga, no hay mucha diferencia en el aspecto cultural, pues en ambos países nos guiamos por el calendario cristiano.

Es que no hay tantas diferencias. Porque somos cristianos como vosotros y no hay mucha diferencia. El 25 de diciembre no lo celebrábamos allí, que no era navidad, navidad es el día 6 [...] pero nada, por los niños el 25 también es fiesta. [...] papa Noel siempre trae regalos el día 31 de diciembre. Eso sí, siempre les pongo el día 31 y para los reyes.

Así pues, junto a algunas tradiciones que siguen manteniendo en España, existen otras que, por diferentes motivos, se van perdiendo. Marina entiende que esto ocurre porque no tienen a otros familiares aquí junto a ellos o porque en España no existe nada que se les parezca.

En Navidad, también donde hay chicas sin casar, jóvenes, pues vienen los chicos y les cantan, les bailan, bailan con ellas y, al final, los padres de la chica les pagan algo y al día siguiente, con el dinero que tienen, hacen un baile en el pueblo. Son unas tradiciones que ya se me han olvidado [...] Aquí pierdes muchas cosas.

Otro aspecto social y cultural por el que me interesaba era el rol que desempeñan el hombre y la mujer en el hogar. En este sentido, todos coincidían en afirmar que en su país suele ser la mujer la que lleva el peso de la casa y del cuidado y atención de los hijos, aunque reconocen que el reparto de tareas es más equitativo en el caso de las parejas en las que la mujer también trabaja fuera de casa. Este es el caso de Olga:

El que viene más de allí... La mujer se ocupa de casa y todo, pero aquí el mío (su marido), por ejemplo, ha cambiado y ahora como trabajo y él estudia... Yo trabajo de 4 hasta el cierre y él sí que ahora se ocupa de los niños, de las tareas...

También les pregunté por sus momentos de ocio y por la frecuencia con la que se marchaban de vacaciones. Resulta lógico y previsible que todos ellos aprovechen las semanas libres de trabajo –entre 3 y 4 semanas– para viajar a Moldavia y visitar a sus familiares. La mayoría afirman ir una vez al año, mientras que otros lo hacen con menos frecuencia –cada dos años–. Algunos, como es el caso de Iván, se toman sus viajes a Moldavia como un tiempo de descanso y desconexión de sus quehaceres cotidianos, mientras que otros, como Marina, afirman todo lo contrario:

Hasta si trabajamos allí ayudando a los padres para nosotros es un placer, un relax, es agradable. Para nosotros es descansar, desconectar de los problemas que nos preocupan.

Hablar así de coger un hotel e irme para disfrutar... pues no lo he hecho nunca. De ir a Moldavia para ir a ver tus padres sí que lo hemos hecho. Pero ahí no es descansar, ahí es trabajar otra vez [...] Porque ahí si vas y tienes una madre que vive en un pueblo, tiene una huerta... No vas a estar ahí tomando el sol. Estas trabajando o a hacer papeles, o cosas de esas...

En general, se muestran satisfechos con el nivel de vida que llevan en Santander y argumentan tal satisfacción haciendo alusión, sobre todo, a la mejora de su economía. Aparte de los salarios, también es común entre ellos valorar muy positivamente el sistema educativo español, con la igualdad de oportunidades que este ofrece, y, sobre todo, el sistema sanitario. Así lo relata Olga:

Lo que más me gusta aquí es la Sanidad. Como dicen, una joya. Es gratuita, esto es fundamental. Ahí nada, para ir al médico, bueno hay tanta corrupción... para que te escuchen, tienes que meter algo debajo [...] Es que la escuela esa soviética... Los médicos sí que son buenos, pero claro hay muchos jubilados y es que como no ganan bien ya cada uno se tira...

Dicha entrevistada también hace referencia a la seguridad, las infraestructuras, los servicios y a las oportunidades culturales de las que pueden disfrutar los jóvenes en nuestro país:

Aquí no se construye. Se construyó con Unión Soviética. No hay trabajo, los jóvenes no tienen sitios para ir.

Asimismo, Olga e Iván me comentan que Moldavia no tiene tantos acuerdos comerciales con otros países, ya que aún no pertenece a la UE, y que eso se nota, por ejemplo, en la menor variedad de productos que se pueden encontrar en un supermercado:

Como Moldavia no tiene tantos acuerdos con otros países... Ahora sí, Moldavia está por entrar en la UE, por tener comercio libre con la UE y ya creo que empezarán a traer más cosas. Vamos a tener más variedad.

Por último, destacan otros aspectos relacionados con el clima, la cultura y el carácter de los españoles. Así, Iván me comenta que la gente en Moldavia es menos amigable y además cree saber la causa de esa forma de ser generalizada: la pobreza. Así lo relata:

A nosotros nos gusta mucho Santander: primero, por el clima que hay; por el ambiente de sociedad, por la gente que hay [...] Ahí la gente, por la pobreza, es un poco más fría [...] Aquí no, aquí la gente es más alegre, es más sociable, y creo que es por la pobreza.

Asimismo, Marina me confiesa que lo que menos echa en falta de su país es la “cultura de las apariencias”:

Creen mucho en las cosas materiales [...] Y yo cuando vengo aquí a Moldavia, yo me siento mal. Yo aquí me visto como a mí me da la gana, pues para estar cómoda. Pero ahí, cuando vas, tú tienes que enseñar que estás vestida bien, que vienes de otro país [...] La gente, a pesar de que no tiene tanto de dinero, mete todo en casas, mete todo en coches muy buenos, pero no mete en los estudios, en los niños, para ir pues de viaje, para descansar la familia...

Así pues, se podría decir que la vida de estas personas en España resulta más llevadera; aunque algunos como Ana me confiesan que la realidad con la que aquí se toparon no ha superado sus expectativas iniciales:

Como es un país de Europa, pensaba una cosa, pero al llegar aquí... No es lo que ponen los libros o la tele. Es un poco diferente [...] Con el dinero que ganaba en Moldavia... Sí, era bastante, pero quería un poco más. Y luego he venido aquí y ya con la crisis... Vinimos a España para ahorrar... y ahorros pocos.

Su llegada coincidió con un momento de prosperidad y crecimiento económico, pero pronto se toparon con la crisis económica. Es por ello que, cuando me intereso por saber si animarían a otros familiares y amigos a venir a España/Cantabria/Santander, me encuentro con que la respuesta, en algunos casos, es negativa. Así lo justifica Olga:

Eso no, porque lo ves todo como en rosa. Yo pensaba que no hay ni corrupción en España. Pero claro, estas aquí, ves las cosas claras... Es mucho mejor la vida aquí que allí, pero tampoco estamos en el paraíso. Animar nada.

Al respecto, Olga me cuenta que muchos moldavos que ella conoció en España se marcharon de vuelta a Moldavia, ya que no les merecía la pena seguir aquí:

Hay muchos que estaban aquí y se fueron. No pudieron integrarse o... Muchos me cuentan: “Ah, tú has comprado este piso, ya te ves aquí”. Como que ese era el problema, como no tienen su casa, que viven en alquiler, se gastan el dinero en el alquiler.

En otros casos, sin embargo, no dudarían en animar a familiares y amigos a venirse, movidos por motivos sentimentales pero también pensando en la mejora de su nivel de vida. Este es el caso de Iván, que razona lo siguiente:

Para tenerlos cerca, para tener una vida mejor ellos también, para estar más asegurados.

En relación con la pregunta anterior, también encontré disparidad de respuestas cuando les pregunté por sus expectativas de futuro. Así cinco de los entrevistados afirman tener pensado permanecer en Santander, mientras que las dos restantes creen que volverán a Moldavia. Es ilustrativo el caso de Tatiana, quien afirma que su decisión de permanecer en Santander se ve motivada por las condiciones de trabajo:

De momento, ni lo pienso, ni lo dudo. Aquí de momento mi marido está trabajando muy bien, le han hecho contrato fijo y todo.

Asimismo, se muestran desesperanzados con la situación de su país. Algunos, como Iván, no creen que las cosas vayan a cambiar de un día para otro y, por ello, al menos de momento, prefieren seguir en España.

Tendría que ser la vida como aquí. Así volvería. Eso prácticamente es imposible. Yo estoy convencido de que dentro de 10 años, ahí no va a cambiar nada.

Resulta curioso, además, cómo las percepciones sobre su país de origen han ido cambiando como consecuencia de la emigración y del periodo de tiempo que llevan viviendo en nuestro país y, consecuentemente, llegan a sentirse “extranjeros” en su país de origen. Así lo reconoce Iván:

Yo ahora, por ejemplo, vuelvo allí y me siento como extranjero. Tengo otra forma de ser, otra forma de vivir. Estoy ahí un mes, un mes y medio y ya tengo ganas de volver aquí. Para volver ahí me costaría mucho. Adaptarme otra vez a la vida de ahí.

Pero, sobre todo, piensan permanecer en Santander por sus hijos. Creen firmemente que sus hijos son felices y están completamente integrados en nuestro país, pues han nacido o, al menos, se han criado aquí, y consideran que llevarles a Moldavia supondría para ellos tener que empezar desde cero. Marina expone que si para sus hijos ésta es su casa, para ellos también:

Ya tenemos el trabajo, casa... Y ya no hay marcha atrás y más pensando en los niños; porque siempre, cuando tienes niños... Tú en segundo plano [...] Ya aquí es su casa.

Al respecto, también intuyo que en ese “sentimiento de hogar” influye el que algunos tengan a otros familiares que, como ellos, también viven en Santander o en algún lugar cercano.

Decíamos que la mayoría de los entrevistados tenía pensado quedarse en Santander –al menos a medio plazo–, aunque Patricia y Ana me comentan que tienen pensado volver a Moldavia, aunque no pueden especificar cuándo. Ana quiere que sus hijos acaben aquí sus estudios; pero sí que le gustaría volver cuando se jubilasen, porque tienen allí su casa mientras que aquí viven de alquiler.

Mi hija mayor tiene que acabar los estudios. Y luego empieza éste, más pequeño... Tenemos ahí nuestra casa y podemos volver cuando queremos. Así que, ya si estamos mayores, para qué estar aquí, sin trabajo y sin nada [...] Pero no sé, el tiempo va a pasar y vamos a ver.

Asimismo, Patricia me cuenta que tienen casa allí y que quieren seguir ahorrando antes de marcharse, pues tienen pensado invertir ese dinero en realizar algunas obras en su casa:

Mi marido tiene un trabajo bueno, pero sí que queremos irnos. No tengo mi propia casa, en Moldavia sí. Por eso, no queremos comprar algo aquí, meternos en el banco. Como tenemos casa, tenemos que hacer obras y claro, para ganar algo de dinero.

Así pues, se podría intuir que estas dos mujeres y sus cónyuges tomaron la decisión de no vender su casa de Moldavia con vistas a poder ahorrar y volver en un futuro.

En resumidas cuentas, la vida de estas personas transcurre como la de cualquier otro ciudadano autóctono: con sus alegrías y sus desvelos y entre el trabajo y la educación de sus hijos. Se podría decir, además, que se muestran desesperanzados con el futuro de su país y que sus percepciones sobre el Moldavia han ido cambiando como consecuencia de su proceso de movilidad.

6.4. LAS OPINIONES DE LOS MOLDAVOS EN TORNO AL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL

No podía dejar escapar esta oportunidad para interesarme por las expectativas que estos padres y madres depositan en la escuela y por sus opiniones en torno al sistema educativo español.

En cuanto a la primera cuestión, la mayoría afirma que lo que espera de la escuela es que ofrezca una formación integral del niño –en todas sus dimensiones (cognitiva, motriz, afectiva, social y ética...) y potencialidades–, al tiempo que le prepare para el mundo laboral. Así lo argumenta Marina:

Yo creo que aquí entra todo, porque el niño estudia para un futuro, para un trabajo... También para integrarse con más niños [...] Sabe integrarse y relacionarse.

También me interesé por conocer sus opiniones acerca del sistema educativo español y las diferencias que encuentran entre éste y el sistema educativo de su país. En este sentido, los entrevistados se toparon con algunas limitaciones, pues no disponen de elementos actualizados para comparar. A pesar de estas dificultades, respondieron mostrándose están satisfechos con la educación que reciben sus hijos en nuestro país y valoran muy positivamente a los docentes que conocen. Parafraseando a Iván:

Ella es buena, no hace cosas malas. También sabe de límites, por ejemplo, “eso se puede”, “eso no se puede”.

No obstante, Elena admite que la educación en Moldavia también es buena, a pesar de la corrupción que existe.

En el colegio los niños tienen muy buena educación. Simplemente eso, que muchos compran las notas, llegan a la universidad lo compran y así luego cuando llegan a trabajar, hay fallos [...] No quiero decir que lo hacen todos.

Asimismo, consideran que los docentes en España tratan con más cercanía a los alumnos y que les conceden más libertad para expresarse y participar en clase. Patricia cree que es este y no otro el motivo por el que los niños van más contentos a la escuela:

Me gusta mucho. La educación les gusta mucho a los niños. Son muy libres, no están presionados. Aquí los profesores son más cercanos. En Moldavia son más severos. Mucha distancia entre alumno y profesor. El alumno tiene que tener miedo del profesor. Tienen que estar todos quietos, en silencio [...] A los niños les gusta esto. Pero quieres más disciplina.

Aun así, entre ellos existe la opinión generalizada de que esta libertad en las aulas puede ser un arma de doble filo y traer consigo consecuencias negativas en el futuro. Así lo justifica Olga:

Lo que no me gusta, que los niños tratan a los profesores de tú, lo que yo no acepto. Nosotros allí siempre de “usted” [...] A los mayores no le puedes tratar de tú [...] Siempre digo, hay un respeto que se tiene que tener, para que el niño crezca con respeto y que respete a todo el mundo.

Al respecto, Iván opina que cada sistema educativo se adapta a las necesidades del país en cuestión, y que por ello ambos sistemas funcionan bien en el país en el que están implantados:

También depende de la sociedad donde vive el niño. Ahí, por ejemplo, los niños, al llevar otra vida, de ser más pobres, necesitan ser educados con más seriedad. Aquí los niños tienen otra vida. Aquí se les puede dar más cariño. Ahí está bien como esta y aquí también.

Por último, aproveché para preguntarles por su integración en el centro educativo. En este sentido, todos ellos dicen sentirse como una familia más y añaden no haber recibido nunca un trato diferenciado. Así lo considera Marina:

Yo nunca me he sentido aquí extranjera. Siempre todos amables, bien... Yo contentísima.

Como medidas de interculturalidad puestas en marcha por el centro, se podría destacar la experiencia vivida por Patricia y su sobrina. Esta madre en cuestión me cuenta que su sobrina y ella fueron invitadas a hablar de Moldavia a los compañeros de sus hijos y que la experiencia fue enriquecedora:

He venido a hablar de Moldavia. Todo con fotos, con comida típica de Moldavia.... He venido yo con una sobrina. Mi sobrina como ha estudiado aquí, pues me ayudó.

En síntesis, estos padres y madres advierten diferencias entre ambos tipos de escuela –la española y la moldava– sobre todo en lo que respecta a las metodologías empleadas y la actitud de los docentes. Los entrevistados muestran su conformidad con la educación que reciben sus hijos en nuestro país

y agradecen la actitud cercana que muestran los docentes tanto con los alumnos como con las familias. Ahora bien, reconocen que la educación en Moldavia también funcionaría bien, si no fuese por la corrupción, y reconocen echar en falta más disciplina en las aulas españolas. Así pues, sus opiniones, lejos de ser contradictorias, tienen bastante sentido: el tipo de escuela se adapta a las necesidades de la sociedad. Parafraseando a uno de los entrevistados, se podría decir que “ahí está bien como esta y aquí también”. El tipo de escuela de Moldavia podría asemejarse a la Escuela más del pasado de nuestro país.

Dando por finalizado el análisis y comentario de los testimonios de estos siete padres y madres de origen moldavo, doy paso al último apartado de mi trabajo, en el que se expondrán unas conclusiones finales.

7. CONCLUSIONES

Desde las últimas décadas nos encontramos ante una globalización y una aceleración de la migración. Cada vez son más los países afectados por los flujos migratorios y parece que esta tendencia va en aumento. Como consecuencia, son cada vez más las dificultades con las que se encuentran las políticas sociales de los diferentes Estados, que serán más o menos restrictivas dependiendo de la situación de los mercados, pero que siempre tendrán como fin último evitar que un flujo masivo de inmigrantes llegase a desestabilizar el orden social y económico imperante.

En este contexto, nos hemos situado en España y, a modo de contextualización, hemos realizado un pequeño viaje a través de su historia migratoria más reciente hasta llegar a la época presente. Así, a día de hoy, y a la luz de los datos migratorios actuales, podríamos afirmar que siguen llegando inmigrantes a España, aunque el volumen haya disminuido considerablemente al tiempo que el de las emigraciones haya aumentado.

En relación con los inmigrantes y sus nacionalidades, hemos podido observar que los países pertenecientes a la órbita soviética comenzaron a protagonizar una incesante llegada a España, sobre todo a partir del comienzo del presente siglo y hasta la implosión de la crisis económica. Al respecto, se ha mostrado la

evolución demográfica de las personas procedentes de los antiguos países de la órbita soviética en nuestro país durante los últimos años; se han expuesto las razones fundamentales que les llevaron a decantarse por nuestro país y se han dado algunos motivos que vendrían a predecir su óptima integración en la sociedad española.

En relación con la población objeto de este estudio –la moldava–, se plantearon cuatro niveles de análisis, centrados, fundamentalmente, en la comprensión del proceso de movilidad y asentamiento en nuestra comunidad autónoma y en las opiniones y expectativas en torno al sistema educativo español, y se establecieron las siguientes conclusiones:

- 1) En primer lugar, el proceso de movilidad ha de contextualizarse en los años posteriores a y al fin de los regímenes soviéticos, cuando la economía de Moldavia –al igual que la del resto de países que pertenecieron a la Unión Soviética– sufrió un importante retroceso. En este contexto, la corrupción y los bajos salarios fueron los motivos fundamentales que propiciaron la emigración de estas personas.
- 2) En segundo lugar, en relación con las experiencias del proceso de movilidad, encontramos que la mayoría de los entrevistados vinieron directamente a España, atraídos por el resurgir económico que estaba experimentando nuestro país, por la mano de obra y por los altos índices de economía sumergida. En esta decisión también tuvieron un papel fundamental tanto el proceso de regularización de trabajadores extranjeros que se realizó en España en el año 2005 –el más amplio jamás realizado en nuestro país y que, sin duda, produjo un importante efecto llamada–, así como las redes sociales que otros inmigrantes moldavos habían comenzado a tejer desde España y a través de las cuáles circulaba una imagen muy positiva de nuestro país –como un lugar en el que encontrar empleo y con un atrayente “ambiente mediterráneo”– y del idioma castellano –de origen latino y, por tanto, fácil de aprender–.
- 3) En tercer lugar, valorando su calidad de vida, se podría decir que las personas que componen la muestra de este estudio se muestran

satisfechas con su nivel de vida, aunque reconocen que les gustaría tener un empleo acorde con su formación profesional. De todos modos, valoran muy positivamente algunos servicios públicos tales como la sanidad o la educación, así como la inversión en cultura y en infraestructuras. Asimismo, en lo referente a su integración, son muchos los que dicen sentirse muy integrados en España, haciendo referencia, sobre todo, a la cercanía cultural entre ambos países y al carácter amigable de los españoles. Por todo esto, la mayoría declaran no tener intenciones de regresar a su país de origen, y más pensando en el futuro y el bienestar de sus hijos.

- 4) Por último, en el terreno de lo educativo, se podría decir que estos padres y madres reconocen tener sentimientos encontrados en torno al sistema educativo español: valoran positivamente el hecho de que los docentes se muestren cercanos y amigables con los alumnos, pero es precisamente este “exceso” de confianza y esta falta de formalidad ante lo que más críticos se muestran, pues temen que esa falta de formalidad en las aulas traiga consecuencias futuras.

En definitiva, los testimonios de los ciudadanos moldavos entrevistados vendrían a confirmar algunos de los hallazgos obtenidos en otros estudios ya realizados anteriormente sobre estos colectivos emigrados de la Europa del Este, al tiempo que sirven para arrojar luz sobre el proceso migratorio de los moldavos en nuestro país.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alba, S. Babiano, J. y Fernández Asperilla, A. (2004). *Miradas de emigrantes. Imágenes de la vida y cultura de la emigración española en Europa en el siglo XX*. Madrid: Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE). Fundación I de Mayo.
- Alonso, X., Pajares, M. y Reclons, L. (2015). *Inmigración y crisis en España*. Barcelona: Fundació Migra Stadium. Consulta: 10 junio 2016.
- Anguiano, M.E. (2002). *Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional*. Granada: Universidad de Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Aparicio, R. y Tornos, A. (2005). *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España: un estudio sobre el terreno* (Vol. 2). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Arroyo, A., Bermúdez, S. Romero, J.M., Hernández, J.A. y Planelles, J. (2014). *Una aproximación demográfica a la población extranjera en España*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Bover, O. y Velilla, P. (1999). *Migrations in Spain: Historical background and current trends*. Madrid: Banco de España.
- Castells, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Colectivo Ioé (2005). Inmigrantes extranjeros en España: ¿Reconfigurando la sociedad? *Panorama social*, 1, pp. 32-47.
- Esteban, F.O. (2015). *El sueño de los perdedores. Un Análisis del proceso de emigración – inmigración de argentinos a España (1975-2004)*. Madrid: Teseo.
- Ferrero Turrión, R. (2008). La otra Europa que viene. Europeos del Este en España. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 84, pp. 49-64
- Garreta, J. (2011). Las experiencias escolares de la inmigración. *Revista de Sociología* 96(1), pp. 205-223.

- Giménez Romero, C. (2007). Migración, sociedad y cultura: La perspectiva antropológica. En Lisón, C. (Ed), *Introducción a la antropología social y cultural* (pp. 153-191). Barcelona: Anthropos.
- Instituto Nacional de Estadística (2016). Avance de la Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Datos provisionales. Madrid: INE.
- López García, B. (1993) *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Madrid: MAPFRE.
- Marcu, S. (2012) Comprender la movilidad en la Unión Europea ampliada: discursos de los inmigrantes rumanos en España. *Reis 140*, pp. 147-162.
- Miranda, J. G., & Romeu, A. M. (2013). Las estructuras asociativas de los senegaleses en España. *Revista Internacional de Sociología*, 71(1).
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2016). *Extranjeros residentes en España a 31 de diciembre de 2015. Principales resultados*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Pajares Alonso, M. (2006). *Procesos migratorios e integración socio-laboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña*. Departamento de Antropología Social e Historia de América y África. Universidad de Barcelona.
- Pajares, M. (2008). Comunidades inmigradas de la Europa del Este. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 84, pp. 65-79.
- Portes, A. (2012). *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Centro Municipal de Inmigración y Cooperación al Desarrollo del Ayuntamiento de Santander. (2013). Población extranjera inmigrante residente en Santander. Santander: CMICAD.

9. WEBGRAFÍA

- Instituto Nacional de Estadística. [sitio web]. 2014. Madrid: INE. [Consulta: 10 junio 2016]. Disponible en: <http://www.ine.es/>.
- Observatorio Permanente de la Inmigración. [sitio web]. Madrid: OPI. [Consulta: 10 junio 2016]. Disponible en: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/>.

ANEXO 1. GUIÓN DE LA ENTREVISTA

BLOQUE A. DATOS PERSONALES

1.- Nombre y apellidos

2.- Sexo

Varón Mujer

3.- Lugar de nacimiento:

Ciudad (Estado).....País.....

4.- ¿Cuál es su **nacionalidad**?

Española

Otra nacionalidad (especificar):...

5.- ¿Cuál es su **estado civil**?

Soltero

Casado

Juntado

Viudo

Divorciado-separado

6.- ¿Cuál es el mayor nivel de **estudios** que posee?

- Primaria finalizada

- Secundaria finalizada

- Formación profesional finalizada

- Estudios universitarios finalizados

7.- Familia

Número de hij@s:...

BLOQUE B. ESTILO DE VIDA Y ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES

8.- A día de hoy, ¿cuál es su **actividad principal**?

- Trabajo
- Me ocupo de las tareas del hogar y/o del cuidado de otras personas
- Estudio
- Busco trabajo
- Estudio y trabajo
- Estudio y busco trabajo

9.- Si ha **trabajado o trabaja...**

Tipo de trabajo (sector y ocupación)	Tipo de contrato	Forma de conseguirlo

(* Tipos de trabajo: Sector: Primario (Agricultura; actividades pecuarias; actividades forestales; act. Mineras, etc.) / Secundario (Trabajo en fábrica; trabajo en Taller; etc.) / Servicios (Comerciante-ventas; Maestro; Transporte; Trabajo en Gobierno; Servicio doméstico, etc.).

(* Contrato: Si / No; Definitivo / Temporal

(* Forma de conseguirlo: le llamó la empresa / ofreció su trabajo y lo aceptaron / se presentó a un anuncio / se lo proporcionaron-buscaron familiares / se lo proporcionaron-buscaron amigos o conocidos / por alguna institución pública / a través de agencias privadas de búsqueda de empleo (empresas de trabajo temporal) / a través de un concurso de asignación de plaza en empleo público / creó su propia empresa o desarrolló su propia actividad / otros

10. ¿Está **satisfecho con su empleo actual** o con los empleos que ha tenido en España/Cantabria/Santander?

11.- La vivienda **donde vive habitualmente** es:

- Propia

- Alquilada

12.- En su **casa disponen** de...

Televisión	
Conexión a internet	
Línea telefónica	
Número de libros (aprox.)	
Automóvil	

13.- ¿Quién realiza las siguientes **tareas domésticas**?

	Siempre hombres	Habitualmente hombres	Más o menos igual hombres y mujeres	Habitualmente mujeres	Siempre mujeres
Lavar y planchar ropa					
Hacer la limpieza					
Hacer la compra					
Preparar la comida					
Hacer pequeñas reparaciones					
Cuidar personas dependientes (niños,					

ancianos, capacidades diferentes, etc.)					
Asistir a las reuniones en el centro escolar					

14.- ¿Con qué **frecuencia** suelen ir de **vacaciones**?

- a) Menos de una vez al año
- b) Una vez al año
- c) Más de una vez al año

- Tipo de destinos elegidos: ...
- Duración: ...

15.- ¿Cuál es el **idioma** o los idiomas que se habla(n) normalmente en su casa?

.....

16.- Aparte del idioma, ¿**qué costumbres (gastronómicas, festividades...)** de su país **mantienen**?

BLOQUE C. PAUTAS MIGRATORIAS Y EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD

17.- **¿Ha vivido en algún país diferente a España, alguna región diferente a Cantabria, o algún municipio diferente a Santander?**

- Sí

- No

Si ha contestado “No”, puede pasar a la siguiente pregunta.

Si ha contestado “Sí”:

Municipio/País	Fecha inicial	Fecha final

- **¿Por qué eligió Santander?**

18. **¿Qué medio de transporte utilizó para viajar a España/Cantabria/Santander?**

19. **¿Con quién vino a España/Cantabria/Santander por primera vez?** Su familia (pareja, padres, hijos/as...), ¿vinieron con usted o posteriormente?

20. **¿Practica el retorno parcial** a su país de origen o se has instalado de forma definitiva, o al menos a medio/largo plazo, en Santander?

21. **¿Animaría a familiares y amigos** a venir a España/Cantabria/Santander? ¿Por qué?

BLOQUE D. INTEGRACIÓN, BIENESTAR Y “SENTIDO DEL LUGAR”

22.- ¿Cómo se **siente de integrado socialmente** en nuestro país/comunidad autónoma/ciudad?

- a) Muy integrado
- b) Bastante integrado
- c) Más o menos integrado
- d) Poco integrado
- e) Muy poco integrado

- **Explique brevemente por qué.**

23. Cree que sus **hijos...**

- a) Están más integrados que usted
- b) Están menos integrados que usted
- c) Están igual de integrados que usted

24.- ¿Está **satisfecho con el nivel de vida** que lleva en nuestro país/comunidad autónoma/ciudad? ¿En qué se **diferencia del nivel de vida que llevaba en su país de origen?**

25. ¿Qué es lo que **más echa en falta de su país?**

BLOQUE E. EXPECTATIVAS Y PLANES DE FUTURO

26.- A medio/largo plazo, ¿tiene pensado **permanecer en Santander**? ¿Por qué?

27.- **¿Volvería a su país de origen?** ¿Qué tendría que **cambiar para que volviese?**

BLOQUE F. EDUCACIÓN DE LOS HIJOS/AS

28.- ¿Está **satisfecho con la educación que reciben sus hijos en España**? ¿Por qué?

29.- ¿Qué **diferencia** cree que existe entre el **tipo de escuela de Moldavia** y el **tipo de escuela que hay en España**? ¿Con cuál te quedas?

30.- ¿Qué **espera de la escuela como institución**?

- a) Preparación para el mundo laboral, sobre todo.
- b) Formación integral, sobre todo.
- c) Ambas por igual

31. ¿**Por qué eligió este centro** para escolarizar a tus hijos?

- a) Su proyecto educativo (principios, valores...)
- b) Me lo recomendaron familiares/amigos
- c) Cercanía a mi lugar de residencia
- d) Otros:

32. Usted y sus hijos/as, ¿**se sienten integrados en el centro escolar**? ¿Podría describir alguna **acción del centro** en su conjunto o de algún **profesor** en concreto para **facilitar vuestra integración** (entrevistas, invitación para participar en alguna actividad escolar o charla a los alumnos/as sobre algún aspecto cultural de vuestro país...)?

ANEXO 2. PETICIÓN DE ENTREVISTA A LAS FAMILIAS

Estimadas familias:

Mi nombre es María Obregón y actualmente participo en el aula de 3 años del Colegio Fuente de la Salud como estudiante de magisterio infantil en prácticas. Me pongo en contacto con ustedes por el siguiente motivo:

Estoy realizando un **estudio sociodemográfico sobre la población moldava que reside en Santander o alrededores** con el objetivo de poder realizar mi Trabajo de Fin de Grado en la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria, cuya dirección está a cargo del sociólogo Iñigo González de la Fuente. De acuerdo a los datos censales publicados en los últimos años, la **población moldava** es la **segunda población extranjera más numerosa en Santander**. Asimismo, según datos que me ha facilitado el centro escolar, una buena parte **de los estudiantes de origen extranjero que hay escolarizados en el Fuente de la Salud tienen orígenes moldavos**. Por estas razones, me interesa mucho **conocer más sobre las personas moldavas que viven en Santander**, como por ejemplo, sus características sociodemográficas, las causas de su migración a Santander, sus opiniones sobre el sistema educativo español, etcétera).

Para ello necesito contar con algunos **testimonios de adultos de origen moldavo** y es por ello que **les pido su colaboración**.

En las siguientes páginas podrán encontrar la **entrevista** que he diseñado y que, si aceptan, me gustaría realizarles **personalmente** y **de forma individualizada en el propio centro escolar**. Tan sólo nos llevaría unos minutos realizarla y el **momento podrían elegirlo ustedes**, según mejor les convenga.

La **información** utilizada en la entrevista será totalmente **confidencial** y sólo será usada con fines científicos para la elaboración del estudio que, si lo desean, se les puede facilitar a la finalización del mismo.

Les agradezco de antemano su colaboración y quedo a la espera de su respuesta.

Saludos cordiales,

María Obregón

Acepto ser entrevistado para realizar el estudio sociodemográfico.

Firmado:

- Día de la semana de preferencia: Lunes/Martes/Miércoles/Jueves/Viernes
- Franja horaria de preferencia: De 8,30 a 9,30/De 13,30 a 15,00

Pronto le comunicaré en qué momento concreto podemos realizar la entrevista.